

Capítulo IV

La construcción periodística de la realidad a través de los géneros interpretativos

Pastora moreno Espinosa

1. Introducción

El periodismo no está en decadencia, al margen de lo que se pueda considerar en un primer momento; a pesar de que muchos piensan que la inmediatez que caracteriza a los medios digitales es incompatible con la reflexión y la capacidad crítica de la realidad y de la prensa escrita, vivimos un momento donde proliferan géneros nuevos, sobre todo, en los diarios electrónicos.

Es más, a través de estos géneros de reciente creación, los medios digitales brindan la posibilidad al lector de poder participar abiertamente ofreciendo su posicionamiento, bien votando sobre diversos asuntos o a través de la expresión directa de sus opiniones.

Es en la prensa de la Red donde se ofrecen los espacios clásicos para interpretación y la argumentación, y que aglutina la mayor parte de los textos y cuyo fin no es meramente informativo, de dar a conocer hechos, sino interpretar sucesos, enjuiciarlos, ofrecer su punto de vista al lector o confirmar planteamientos que ya tenía -en función de la línea ideológica del medio. pero, como se ha señalado anteriormente, la opinión no sólo la expresa el medio, sino que también la puede expresar el lector. Mientras que en la edición impresa la intervención del público es una excepción, en la electrónica no tiene excusa para no participar.

En este capítulo nos centraremos en el análisis del periodismo interpretativo, la crónica y el reportaje, con el fin de destacar las características que los definen y cómo se manifiestan en las secciones de los diarios, en general. Muchos son los géneros etiquetados como tales que aparecen a diario en los medios escritos, pero hay varios con una importancia mucho mayor que la que tienen otros.

A la hora de llevar a cabo nuestro estudio, es completamente necesario establecer una diferenciación entre los géneros informativos y los géneros de opinión. Los primeros se dedican a plasmar en el papel (o en la pantalla, según sea el caso) los hechos más importantes acaecidos durante un período de tiempo determinado. Definen a los protagonistas, narran lo ocurrido y, ocasiones, profundizan en el asunto con sus propias perspectivas o con documentación de diverso tipo. Los segundos cuentan con la opinión como bandera, valorando y analizando con detalle un hecho actual, y ofreciendo su punto de vista sobre el asunto en cuestión. Como su propio nombre indica, la diferencia entre ambos es muy clara: unos informan, otros opinan acerca de la información. La parte informativa está compuesta por géneros tan diferentes como el reportaje, la crónica, la entrevista o la noticia. Cada cual cuenta con unas características propias, un singular modo de tratar los hechos y un estilo peculiar en el lenguaje. Y esto es algo que se puede observar tanto en el cuerpo de texto como en los titulares y elementos que le acompañan. En cuanto a Las reglas referentes al estilo de los Géneros Informativos podemos destacar:

- Se recomienda escribir las oraciones en activa mejor que en pasiva, con construcción convencional (sujeto, verbo, predicado). Esta forma nos hace acercar la información.
- Evitar frases excesivamente largas. Para ello, se aconseja coordinar acciones mejor que subordinarlas.
- Uso del presente siempre que sea posible, porque permite acercar el hecho. Es casi obligatorio y se puede usar para:

1. Acciones pasadas: se usa el presente histórico. Ej.: Picasso nace en...

2. Acciones futuras: se usa el presente de anticipación. Ej.: El alcalde viaja mañana...

3. En el caso de declaraciones, cuando un hecho ha pasado y cuando no» sea necesario relacionar el verbo con el momento de la declaración e incluso se le da fuerza a lo que queremos decir. Ej.: El alcalde opina que la subida de los impuestos...

- Uso del pretérito perfecto y del indefinido como tiempos recomendados cuando no es posible el presente.

- Uso del futuro compuesto para dar noticias que debemos dar sin saber si se han producido.

- Evitar las frases largas para no caer en errores de concordancia.

- Evitar el exceso de la puntuación, sobre todo, el uso de comillas, guiones, paréntesis, corchetes, etc., pues dificultan la lectura y crean confusión.

- Evitar el uso de los tópicos (marco incomparable, cálidos aplausos).

- Evitar la reiteración de palabras, incluso de palabras con la misma raíz.

- Evitar las redundancias.

- Evitar las cacofonías.

La información o noticia es el género que acapara una mayor parte de protagonismo dentro de los medios de comunicación escritos, ocupando gran parte de sus páginas. Es el más importante de todos, hasta el punto de que los demás géneros informativos toman a la noticia, ya sea inmediata o de actualidad duradera, como punto de partida. Un reportaje comienza a tener sentido a partir de una información valiosa; una entrevista no ha lugar si el invitado no genera hechos noticiosos. Por estos motivos, se puede afirmar que la noticia está siempre presente, pero si verdaderamente queremos profundizar en los sucesos tenemos que acudir a los demás géneros informativos, además de interpretativos, como la crónica y el reportaje.

Cuando el periodista escribe sus relatos se sirve de una amplia variedad formas lingüísticas, que es lo que conocemos como géneros periodísticos. Son las distintas formas de expresión lingüística que utiliza el periodista para contar sus historias al público.

José Luis Martínez Albertos (1992) es uno de los estudiosos que más tiempo y esfuerzos ha dedicado a analizar y escribir sobre los géneros periodísticos. Este autor define a los géneros periodísticos como

“las modalidades estilísticas particulares que adoptan los mensajes de información de actualidad y que deben ser estudiadas en el marco de los fenómenos de la comunicación de masas” (Cantavella y Serrano, 2004).

Muchos han sido también los que se han dedicado a clasificar estos géneros del periodismo. Una clasificación simplificada y universal señala que los géneros periodísticos son dos: el relato (*story*) y el comentario (*comment*) categorías que vienen a cumplir los dos objetivos esenciales del periodismo: la información y la opinión.

En España, Lorenzo Gomis, Sebastián Bernal, Lluís Albert Chillón citado Martínez Albertos han realizado otras clasificaciones sobre estos generos, muchas de ellas innovadoras Y con nuevas modalidades de géneros. José Luis Martínez Albertos. En su obra *Curso general de redacción periodística* distingue entre los géneros periodísticos tres grandes grupos, cada uno

con su propia técnica, una estructura peculiar, un determinado tipo de lenguaje y buscando una determinada finalidad:

A- Géneros informativos. La misión fundamental del periodista es la de suministrar información al público. El periodista interpreta los datos y palabras que utilizará en la redacción final, pero en el texto no aparecen valoraciones periodísticas.

B- Géneros interpretativos. Se pueden calificar como géneros informativos, pero que al profundizar sobre algunos aspectos aportan nuevos nombres y detalles a la información. Contextualizan el tema a tratar y le da una estructura y un estilo narrativo más libre, amplio y abierto que la estricta información.

C- Géneros de opinión. Ahora el periodista es un comentarista especializado que conoce las circunstancias que rodean a los hechos, los analiza, evalúa y los juzga. De esta manera, se convierte en un ariel y en una voz con efecto para la opinión pública.

Pueden apoyarse en hechos de relevancia que forman parte de la actualidad informativa, pero que no se apoyan en los datos informativos sino que analizan las repercusiones que pueden esos datos ocasionar en la sociedad y en las personas.

En última instancia, estos géneros derivan en unos textos argumentativos, porque la finalidad de autor es convencer al público de su punto de vista. El periodista intenta convencer al lector y emplea para ello las argumentaciones más oportunas.

Esteban Morán Torres (Moran Torres, 1988)¹ afirma que en el periodismo se pueden encontrar dos grandes vertientes: la interpretación y la información, distinguiendo cuatro géneros informativos y cuatro de opinión. Son los siguientes:

- Informativos: noticia, entrevista, crónica y reportaje.
- De opinión: artículo editorial, comentario, columna y crítica periodística.

Esta es la clasificación que vamos a tener en cuenta en las siguientes páginas para estudiar los géneros periodísticos híbridos, como la crónica y el reportaje.

Esta es la clasificación que vamos a tener en cuenta en las siguientes páginas para estudiar los géneros periodísticos híbridos, como la crónica y el reportaje.

2. La crónica.

La palabra crónica deriva de la voz griega *chronos*, que significa tiempo. De ahí que se le defina como la narración temporal de un acontecimiento. Es una narración cronológica de un hecho noticioso seguido presencialmente desde un punto de vista y estilos personales, combinando datos informativos con elementos de interpretación y valoración.

Mientras el reportaje se construye sobre la base de las fuentes consultadas, en la crónica es imprescindible la presencia del periodista en el lugar de los hechos. El cronista es el narrador descriptivo de los hechos actuales o noticiosos desde el mismo lugar en que se producen los acontecimientos. Aunque se valga de otras opiniones para avalar sus interpretaciones, es testigo y fuente principal de lo que cuenta. Así, debe lograr una ordenada relación de hechos de lectura clara, rápida y fácil, con un estilo libre.

La crónica es uno de los géneros que más se prodigan en determinadas secciones de los medios de comunicación, especialmente en los deportes y la política, aunque hay otras, como la información taurina o la de corte cultural, que también hacen buen uso de ella en cuanto tienen ocasión. Se trata de un texto subjetivo, donde el periodista se encarga de relatar el acontecimiento al que ha acudido en función de los elementos que él, y solamente él, puede vivir.

¹ Estas declaraciones son ofrecidas por los propios periodistas de medios digitales en diversas entrevistas realizadas desde el año 2007 al 2009 por la autora.

Por eso, una de las notas más llamativas de la crónica es que, aunque sean varios medios las que cubran el evento, las visiones pueden ser notablemente diferentes. Todo depende del cronista. Como asegura Grijelmo, la crónica “*se distingue de la noticia porque incluye una visión personal del autor*” (Grijelmo, 1997). Además, prima el hecho noticioso.

A pesar de que nació en los medios escritos, poco a poco ha ido adaptándose a otros medios como la radio y, sobre todo, la televisión, que han sabido hacer de este género uno de sus bastiones tanto a la hora de informar como de entretener. En los últimos años han ido surgiendo programas similares en todas las cadenas, en las que el reportero, emitiendo en directo, va narrando lo que sucede en un lugar determinado. *Andalucía Directa* o *España Directa* son algunos ejemplos.

Al igual que ocurre con el reportaje, este género permite la posibilidad de usar un lenguaje coloquial y de plasmar numerosos detalles. Es más, siempre es recomendable hacerlo, ya que es lo que le otorga diversas oportunidades para diferenciar el texto del que verá la luz a través de otros medios de comunicación. El periodista debe poner énfasis en las anécdotas vividas, con un vocabulario mucho más rico, e incluso con expresiones propias si el momento lo requiere.

La crónica trata la información del día con técnicas de análisis y valoración, aunque hay acontecimientos que por sus características suelen tratarse más bien informativamente.

No debe olvidarse que lo más importante es el hecho noticioso, por eso el título de la crónica será informativo y con un fuerte gancho, y se pueden introducir elementos informativos en antetítulos y subtítulos.

En este sentido, las estructuras narrativas y los titulares siguen contando con una gran porción de libertad, siempre dejándolo todo al antojo del periodista que elabora la crónica. La pirámide invertida tampoco encuentra en este género un aliado fiel, y sólo es recomendable hacerlo en caso de que el hecho noticioso juegue un papel primordial y más relevante que el resto. Es común encontrarse con textos que comienzan con una anécdota, con una frase que sobresale sobre las demás o con un aspecto curioso.

Los periodistas especializados en un ámbito determinado alcanzan en las crónicas su máximo esplendor, puesto que tratan acerca de temas que manejan a la perfección, y el resultado es mucho mejor y más elaborado. Su manejo del lenguaje, de los tiempos y de los acontecimientos concretos se basa en numerosos años de experiencia, por lo que serán capaces de ofrecer una mayor y mejor información que un periodista que acaba de empezar. Conocen a la perfección los entresijos del género.

Un especialista en periodismo deportivo sabrá analizar mejor los sistemas de juego, podrá realizar apuntes específicos con una menor documentación que el resto y será capaz de establecer paralelismos con épocas y jugadores anteriores a la crónica que está elaborando. Un periodista especializado en el ámbito taurino manejará con gran soltura el vocabulario del género y tendrá la posibilidad de acceder a un mayor número de fuentes como consecuencia de su amplia experiencia dentro del campo. Y, por supuesto, un periodista especializado en materia política o en materia económica manejará a la perfección todos los detalles de la actualidad y podrá establecer razonadas comparaciones con otros momentos, criticando o alabando con conocimiento de causa a un dirigente o a la acción de un gobierno en un momento determinado.

Es aquí donde entran en juego las figuras de los corresponsales y de los enviados especiales, que son, por antonomasia, los periodistas especializados en llenar de crónicas los diferentes medios de comunicación. El corresponsal es un periodista contratado (o retribuido en función de las piezas realizadas) por el medio en cuestión, que ejerce su labor profesional, en la mayoría de los casos, fuera de las fronteras de la empresa. Normalmente entran en juego cuando sucede alguna noticia de actualidad en su ciudad o país de trabajo, y que adquiere una suma relevancia para los consumidores del medio. Son crónicas de lo acaecido, y que se encuentran dominadas por la visión propia del corresponsal: siempre recogerá los datos más importantes que afecten directa o indirectamente a su país de procedencia. Por lo tanto, su texto diferirá mucho del escrito por un periodista del lugar. Es el poder y la magia del género de la crónica.

Célebres son las crónicas realizadas para *El País* por Soledad Gallego Díaz, corresponsal en Buenos Aires, las que llevaba a cabo Rosa María Calaf en el continente asiático para *Televisión Española*, o los blogs de crónicas alrededor del globo que instauró *elmundo.es* hace ya algún tiempo, y que cuentan con un gran éxito entre el público. Además, éstos últimos permiten interactuar.

Los enviados especiales representan a otra figura periodística que tienen a la crónica como punto de partida. Se trata de periodistas que son enviados a un evento de envergadura muy relevante para que cubran con todo detalle las noticias que vayan surgiendo. No es lo mismo tratar una información en función de lo que envíen las agencias de noticias, o vivirla desde la distancia, que ofrecer datos, pinceladas y aspectos pormenorizados de lo que está sucediendo en un lugar específico.

Una de las obligaciones del periodista que realiza una crónica es la de contextualizar el hecho que está cubriendo. De este modo, la audiencia podrá conocer los antecedentes, las motivaciones y, en algunos casos, las posibles consecuencias del acontecimiento periodístico concreto. Este trabajo requiere una importante labor de documentación previa para ofrecer datos concretos y minuciosos a los receptores. Así, se puede conseguir una profundización mayor y una perspectiva distinta de la que ofrecen el resto de medios de comunicación. En muchos casos, esta característica permite concretar al máximo los datos y detalles, logrando un efecto especial en los lectores.

La estructura de la crónica es la siguiente:

1. La presentación o entrada.
2. El relato.
3. La conclusión o el final del relato.

3. El reportaje

El reportaje está considerado el género más completo de los informativos, porque en su realización se utilizan y combinan métodos, técnicas, perspectivas y una disposición periodísticas propias de otros géneros como la entrevista y la crónica. Un reportaje no sólo informa de un hecho, sino que profundiza en los temas. Por eso debe evitarse lo general y abundar en lo específico. Su larga extensión permite la aportación de datos antecedentes (hay más datos explicativos que estimativos); en caso de hacer valoraciones, éstas deben ser atribuidas a fuentes claras. El reportaje goza de ciertas licencias con respecto a otros géneros por la libertad y originalidad en la elección del tema, en el tratamiento y en el uso del lenguaje. Tiene una actualidad más duradera que la noticia.

El titular de un reportaje debe ser creativo, al igual que la entradilla. El objetivo es que llame la atención, que invite a la lectura.

El reportaje debe narrar los hechos sin entrar en una valoración personal, aunque no es totalmente objetivo. Tiene la posibilidad de abarcar cualquier espectro de la actualidad. Cuenta con una gran predilección dentro de los medios de comunicación, incluso con espacios dedicados en exclusividad a él (*Informe Semanal*, en Televisión Española, o los reportajes cortos de Radio 5). Sus posibilidades son infinitas, tanto en el tratamiento como en la temática, y este hecho le convierte en una de las mejores opciones para los medios de comunicación a la hora de ofrecer contenidos que les diferencien de la competencia.

La función principal de reportaje estriba en ofrecer al lector o espectador una ampliación fundada acerca del tema que el profesional está tratando. Su principal diferencia con respecto a la noticia es que cuenta los hechos de una manera más concreta, más profunda y con un mayor número de detalles. Se detiene en las descripciones, acude a hechos curiosos y a puntualizaciones concisas. Mientras que la noticia se dedica únicamente a exponer los hechos acaecidos, el reportaje los explica en profundidad, acudiendo a antecedentes, a análisis de expertos en la materia y, en ocasiones, a una somera interpretación de lo expuesto (en caso de que se trate de un reportaje interpretativo).

Ahonda en los aspectos de los hechos noticiosos para dar una visión global “al lector, e indaga en aspectos que nunca aparecerían en el género de la noticia. El reportaje supone una vía de escape a la información rutinaria, ésa que normalmente se encuentra en los periódicos o informativos de televisión, con objeto de buscar nuevos elementos que ofrecer. Se sale de la línea dominante. Se empeña en buscar imágenes y cuestiones insólitas, a veces incluso desconocidas, para tratar en profundidad diversos hechos que no han sido tratados de este modo con anterioridad.

Su extensión es totalmente subjetiva, variando el número de páginas o la duración en minutos en función de los requerimientos de su autor, solamente coartada por las directrices internas del medio de comunicación. Sin embargo, debe contar con el espacio suficiente para poder contextualizar, explicar e informar. Deducible es, por lo tanto, que debe contar con una mayor extensión que la noticia.

Uno de sus axiomas, quizá el principal, es que siempre debe partir de una información de actualidad, aludiendo a algún acontecimiento que se encuentre en el candelero mediático. No importa si es actualidad inmediata o actualidad duradera, pero debe ser actualidad al fin y al cabo. Sus características le permiten aludir a hechos que no han sucedido en el momento de la realización del reportaje, es decir, sucesos con una actualidad duradera o que pertenecen al pasado y han tenido relevancia pública en un período de tiempo cercano a su publicación. No en vano, cuentan con una gran predilección. Por ejemplo, no es difícil ver reportajes acerca de la dictadura chilena, la Guerra del Golfo, o sobre la Guerra Civil española. Estos últimos tipos son los más solicitados, porque es preferible que no esté sometido a la urgencia del tiempo, como si le ocurre a la crónica o la noticia. Si un reportaje está preparado para ser publicado un lunes, por norma general no ocurre nada si acaba viendo la luz un martes. Por eso, es un género que da mucho juego a los periodistas y a los medios de comunicación.

Es un género que cuenta con una gran libertad en diversos aspectos, tanto en la forma como en el fondo. Es el caso de la estructura narrativa, donde no existen pautas algunas a la hora de narrar o redactar. El periodista cuenta con una autonomía casi plena para plasmar sus ideas sobre el papel, quedando a su antojo la estructuración de la pieza. Este hecho es algo que se puede comprobar aun más, si cabe, en los medios de carácter digital. Así, hablamos de un relato mucho más dinámico, más imprevisible, más ágil. Uno de sus puntos fuertes es la originalidad, con una narración de interés ascendente. Los puntos álgidos pueden encontrarse en cualquier lugar del texto, repartidos a lo largo de la pieza, sin obligación de colocarlos en un lugar predeterminado. Por ende, el lector debe prestar atención a cada detalle, y en muchas ocasiones recibe la información formal como si se tratara de una novela. La figura de la pirámide invertida no encuentra hueco en un reportaje. Además, existe una gran variedad de entradas, nudos y desenlaces, por lo que el autor tendrá numerosas posibilidades a la hora de configurar su relato, por lo que la personalidad de cada reportaje es diferente.

El lenguaje de este género periodístico no se encuentra tan limitado como el del género de la noticia, puesto que el autor puede jugar a sus anchas con las palabras, pudiendo ofrecer incluso su interpretación de los hechos que está narrando. También se pueden incluir otros elementos, como las anécdotas, algo que nunca se apreciará en una noticia. Dependiendo del tema o de la audiencia a la que está dirigido, se podrá emplear un lenguaje más coloquial o más técnico, por lo que las posibilidades son máximas. En este sentido, el formato y las características del medio de comunicación juegan un papel fundamental. Cada tipología de reportaje exigirá un tratamiento diferente.

Uno de sus aspectos más llamativos gira en torno a la utilización de las fuentes que se reseñarán a lo largo de la pieza. Al tratarse de un trabajo de investigación y de ampliación de los hechos, el periodista se encuentra en la obligación de acudir a sujetos diferentes a los que aparecen habitualmente en los medios. Pueden ser usados, pero de forma preferible con un carácter testimonial. El autor debe acudir a fuentes diferentes, a especialistas sobre el tema que se esté tratando, y que ofrezcan un punto de vista experto y/o personal al respecto. Por ejemplo, las declaraciones del director de un hospital en un reportaje sobre el aborto, o de un alto cargo militar cuando se habla de una misión de ayuda humanitaria. Son voces que aportan unidad,

ritmo y originalidad al reportaje. Siempre habrá numerosas fuentes a las que acudir para ofrecer un punto de vista diferente, sea cual sea el argumento central.

Otro aspecto singular del reportaje llega a la hora de titularlo. El titular, al igual que la extensión, puede ser subjetivo, con miles de posibilidades al respecto. A diferencia de la noticia o la entrevista, el título de este género no debe ser obligatoriamente de carácter informativo. Puede serlo, pero en raras ocasiones se observa. La esencia del titular en el reportaje debe quedar impregnada en no más de seis o siete palabras, y en ellas se tiene la obligación de transmitir algún aspecto que se recogerá posteriormente en el desarrollo. Al tener que competir con numerosos titulares informativos, este título debe llamar la atención del espectador o del lector para que decida detenerse a leer el resto del texto. Por todo ello, es muy común la utilización de juegos de palabras, dobles sentidos y metáforas. Esto hará que el lector se interese por el reportaje.

Se puede distinguir entre el reportaje informativo, corto o de actualidad, y el reportaje interpretativo -en profundidad, gran reportaje o de interés humano-. Entre sus diferencias destacan:

- Los reportajes informativos dependen de las noticias del día. En los interpretativos, la actualidad es más relativa.
- Los reportajes informativos se preparan en el día. En los interpretativos la preparación lleva varios días y, dependiendo de la trascendencia del hecho, puede costar semanas o incluso meses, como por ejemplo los reportajes de investigación.
- Los reportajes interpretativos son más extensos que los informativos, cuya extensión está limitada a los espacios y a las necesidades de la información diaria.
- Los informativos aparecen en publicaciones diarias; los interpretativos también, aunque dada su extensión es más frecuente verlos en suplementos y revistas.

Algunas de sus características son las siguientes:

- Su función es básicamente la interpretación. No contiene opinión, sino que muestra y explica los hechos según la interpretación del periodista.
- El tema suele de ser de interés actual aunque no noticioso.
- El periodista es libre para escoger el enfoque y el estilo que le quiere otorgar al texto.
- El reportaje se compone de tres partes:
 1. La presentación, que ha de suscitar el interés del lector.
 2. El desarrollo del relato.
 3. La conclusión o final del relato.

LAS CLAVES

El periodismo es un método de interpretación de la realidad. Para hacer esta interpretación y transmitirla al público se necesitan una serie de filtros, unas fórmulas de redacción, que es lo que llamamos géneros periodísticos. En el periodismo, los géneros ocupan un lugar fundamental, ya que permiten reordenar un mensaje para transmitir noticias, comentarios y opinión. Algunos teóricos de la comunicación definen los géneros periodísticos como formas de comunicación culturalmente establecidas y reconocidas en una sociedad, un sistema de reglas a las cuales se hace referencia para realizar los procesos comunicativos. Otros autores ven los géneros periodísticos como categorías básicas que construyen la realidad. Lo que si queda claro es que los géneros periodísticos se diferencian entre si con el fin de recoger la complejidad de lo que pasa y exponerlo a los receptores. La globalización informativa ha permitido a los ciudadanos de cualquier sitio conocer hechos, manejar datos y estudiar argumentos procedentes de otros individuos o de grupos que, en su entorno, están silenciados o minimizados.

También, a pesar de que la competencia con los nuevos medios es cada vez más dura, los medios tradicionales han sabido adaptarse a las exigencias de la audiencia, adoptando nuevos métodos y nuevas fórmulas para satisfacer sus necesidades. Hoy es posible ofrecer texto, imágenes, sonidos e imágenes audiovisuales en una noticia.

Prácticamente, en los medios de comunicación todo es interpretación, de la noticia al editorial, en distintos grados, aunque los géneros considerados de interpretación propiamente dichos son la crónica y el reportaje. Además, cada forma de interpretación tiene su estilo peculiar y su función propia en el conjunto del periódico, que abarca desde la información sobre lo que pasa hasta la opinión sobre lo que se debería hacer.

En definitiva, los medios de comunicación, a través de los géneros periodísticos, han adquirido hoy gran importancia como reflejo y constructores de la sociedad, por cuanto son estos soportes informativos los cuales dibujan y desdibujan la realidad que a diario percibimos a través de los periódicos, un programa de radio, o bien, mediante los informativos de una televisión o la red. Lo que los medios nos informan, el contenido que incorporan en la agenda *setting* e incluso lo que muchas veces optan por omitir, son elementos que influyen de uno u otro modo en la forma en cómo vemos la realidad y en la imagen o percepción que nos hacemos de los diversos sujetos actores que participan en las dinámicas y contenidos noticiosos.

CONSEJOS PRÁCTICOS

Hay que transmitir los hechos con el mínimo de palabras posible y de forma clara.

La redacción periodística no es literatura, al menos en primera instancia. No se debe tomar una noticia o una crónica como un texto literario, donde el autor puede permitirse determinadas licencias, sino como una manera de informar y formar al receptor mediante unas técnicas concretas resumidas en el punto anterior.

Se debe leer mucha prensa de referencia si se desea aspirar a redactar bien, de la misma manera que alguien que aspire a ser novelista está obligado a leer buenas novelas. Naturalmente, dicha lectura debe hacerse con un fin de aprendizaje, es decir, hay que fijarse en cómo trabajan los profesionales.

Trate de redactar por su cuenta, póngase delante de la pantalla del ordenador y lánzese a redactar una noticia sobre cualquier asunto que haya visto u oído en los medios de comunicación o en la vida cotidiana. Y recuerde, usted no opina en una noticia, se narran los hechos de la forma más aséptica posible, empezando por un párrafo que contenga las respuestas a lo que todos deseamos saber de inmediato en relación con un hecho: qué ha pasado, cuándo ha pasado, cómo ha pasado, dónde ha pasado, quién o quienes han protagonizado el acontecimiento y por qué ha sucedido.

Fuentes documentales

a) Bibliografía esencial

Abril Vargas, N.: *Periodismo de opinión*. Síntesis. Madrid. 1999.

Armentia Vízquete, J. I. y Caminos Marcet, J. M.: *La información: redacción y estructuras*. Bilbao. Universidad del País Vasco. 1998.

Bezuntea, O./del Hoyo, M./martinez, F.: *Lecciones de reporterismo*. Bilbao. Universidad del País Vasco. 1998.

Casasús J. M. y Núñez Ladevéz, L.: *Estilo y géneros periodísticos*. Ariel, Barcelona, 1991.

Grijelmo, A.: *El estilo del periodista*. Taurus. Madrid. 1997.

Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos: reportaje, crónica, artículo*. Paraninfo. Madrid, 1997.

Martínez Albertos, J. L.: *Curso General de Redacción periodística*. (Edición revisada). Madrid. Paraninfo. 1992.

Moreno Espinosa, P.: *Curso de Redacción en Prensa, Radio y Televisión*. Sevilla. Mad. 1998.

Muñoz, J. J.: *Redacción Periodística: teoría y práctica*. Librería Cervantes. Salamanca, 1994.

Parratt, S. P.: *Géneros periodísticos en prensa*. Editorial Quípus, Quito, 2008.

b) Bibliografía complementaria

Beck, U.: *Qué es la globalización. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. Barcelona. 1998.

Díaz Noci, J.: *Manual de Redacción Ciberperiodística*. Ariel. Barcelona, 2003.

Esteve Ramírez, F. y Fernández Del Moral, J.: *Áreas de especialización periodística*. Piragua. Madrid. 1999.

Gutiérrez Palacio, J.: *Periodismo de Opinión*. Madrid. Paraninfo. 1983.

López García, Ángel.: *Escritura e información: la estructura del lenguaje periodístico*. Cátedra. Madrid, 1996.

Morán Torres, E.: *Géneros del periodismo de opinión*. Pamplona. Universidad de Navarra. 1998.

Rodrigo Alsina, M. *La construcción de la noticia*. Paidós. Barcelona. 1996.

Serra, A. y Ritacco, E.: *Curso de periodismo escrito. Los secretos de la profesión desde la teoría universitaria*. Ediciones Atlántida, Buenos Aires, 2004.